

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pta.º.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Adm.

Lira galante

por Miquel Pelayo

En poco tiempo, Pelayo ha publicado dos tomos de versos. El primero, bello, con la bella ingenuidad de la primera juventud, con ese encanto de la primavera tuvo un feliz éxito. A todos sorprendió la corrección, la claridad, la elegancia de aquellas estrofas escultóricas, y la poesía de las imágenes que en «Exposiciones» supo poner el dichoso poeta.

Fué un primer libro admirable; la crítica, no la nuestra, la alta crítica ejercida por los pontífices, concedieron el *regium exequatur* con rara unanimidad, y este joven poeta provinciano, pudo verse con el espadazo que le dignificaba, caballero de la Poesía.

Hoy se presenta con «Lira galante», libro más hecho, más pensado, más sabio, más bello que «Exposiciones». Ya en este libro, el poeta no titubea y se le ve caminar, seguro y altivo, hacia la conquista del ideal.

Hay en España un resurgimiento de poesía. Los que ya vemos por viejos, admiramos sinceramente a estos jóvenes paladines del ensueño.

Hube un tiempo que temíamos por nuestros poetas; creíamos que maestros Becquer, Zorrilla, Núñez de Arce y Camposamor quedaban desahucados al parraso español; pero he aquí que surgen Villalpando, Marquina, Juan R. Jiménez, Díez Canedo, Carrera, Medina, Gabrie, y Galán, los Machado, Amado Nervo, Pelayo y por encima de todos, como el Sol, Rubén Darío.

Nunca ha habido en España cortejo tan variado y brillante de poetas, como ahora. ¿Es bueno, es malo?

La raza latina ha sido siempre y será, fecunda en artistas.

Nosotros, grieco-latinos, meridionales, que vivimos en las orillas del azul Mediterráneo, somos un pueblo clásico y musical que no puede prescindir de la forma, del color, del sonido de la imagen evocadora de ideas, de belleza ó ensueño y para, quienes, la idea muda é inscópica, no tiene aún el valor y el sentido que debe tener; por eso, amamos tanto, a estos poetas químicos.

Miguel Pelayo es un lirico, pero no a la manera quintanense; ni sus palabras son como las de Quintana.

Verás: yo soy un capullo de los tiempos medievales. Fuí familiar de un obispo, capitán en Gales, cruzé el pecharde un infante mi espada de caballeto y en camorras sangrientas de amoros duendes, Peregrino y pobre, llegué al pie de las montañas.

resido a la ética rutilante y efusiva de Chocano, que supera a Quintana en fuego y pasión.

Es un lirico aristocrático y noble; de señorial distinción evocadora de dulces quimeras, de rosados ensueños, de bellas cosas y sus estrofas, brotan en su cerebro, con frescura de linfa.

Los pensamientos no se atropellan, sino que se acomodan y engastan en la melodía del verso, naturalmente, con claridad admirable.

La técnica llegó a dominarla Pelayo como un maestro, y al «Lira galante», no es un orfebre del verso que se entretiene en cincelar estrofas maravillosamente bellas, sino que en combinar tristemente bellas palabras sin emoción.

Domina la forma por natural y feliz predisposición y cuida de ella porque sabe que el versuño, se gasta, y la poesía un atributo necesario para que ésta brille con todo el esplendor de su riqueza.

Hoy puede Pelayo ponerse en la primera línea que forman los poetas españoles, el año, no lo sé, ni es ocasión, ni yo puedo arbitrariamente clasificar, pero sé y digo, que es uno de los mejores poetas jóvenes actuales.

La ética de Pelayo, es la evocación y realismo del arte y especialmente la poesía, de las cosas que avocan la belleza, causan emoción por medio de imágenes bellas y por la enérgica musicalidad de la palabra.

Hasta ahora Pelayo, es más que nada un poeta objetivo; su juventud y la visión amable de la vida que tiene por no le ha hecho sufrir hondos perturbaciones, producen en su sensibilidad, suaves emociones, que expresan en su poesía de serena belleza, como estatuas griegas.

Pero este misma vida, turbará algún día su espíritu y entonces el jardín del poeta no será de plácidas alamedas. Llena de sol, flores y pájaros; los tormentos estentorearán su lira galante, pero siempre hallará motivo para conmemorarlos, porque sabrá extraer el santo jugo de la belleza, de su mismo dolor; que son los poetas los propios escultores de su alma.

Entresacamos del libro algunas composiciones y esta extracción es penosa porque todos son bellos y sólo trascendimos algunos.

Verás: yo soy un capullo de los tiempos medievales. Fuí familiar de un obispo, capitán en Gales, cruzé el pecharde un infante mi espada de caballeto y en camorras sangrientas de amoros duendes, Peregrino y pobre, llegué al pie de las montañas.

de tu castillo, princesa de papiros de violeta y, esclavo de tu hermosura, mi corazón de poeta entreteje una guirnalda de liridos madrigales. Por un ventanal asema tu figura de gacela junto a la del viento, como que me arroja en escarcela viéndome en júbilo rote y mi rota mandolina. Tú me sonríes amable con un gesto cortésano se escapa una clavellina del búcaro de tu mano y yo tiro la escarcela y beso la clavellina.

En «Española y morena» que es un largo y bello pirapo a la mujer española y que copiamos íntegro por su longitud, tiene trozos como éste:

Española y morena, señoril y garbosa; la boca toda risa, los ojos todo luz tiene nervios y sangre de la maja gloriosa amada del maestro D. Ramón de la Cruz. Presintió su dominio la paleta de Goya y su altiva elegancia la corte de ray Luis su garbo gaditano magnifica la joya de perfección piezante que le donó París.

Canta, ríe, riendo copias apasionadas de amoros y venganzas y juramentos fieros donde hay noches de luna, besos y puñaladas de amor y guirnalda y aromas de claveles.

Vibra como una lira, como un júbilo se quiebra en arrebatos dignos de Atenas y de Roma y se retuerce en vago espiral de culpa, y avanza con alados avances de pájaro.

Yo, como Cristo, tuve mi corona de espinas que eternizó una hora de mi vida doliente y fueron sus cañones, piadosos golondrinos que arrancaron las cruces espinas de mi frente.

Y cuando de mi lado la levó el atlántico, medí en el océano la hondura de mi pena, se hufieron mis verdes pupilas de romántico y se vistió de plata mi lirica melena.

La composición titulada «Un poeta», es también hermosa; he aquí algunos fragmentos:

El ritmo de su verso, la esencia de su dante, el ritmo de su verso, la esencia de su dante, como un ave sonora de milagroso canto, en la rima más alta su corazón anida.

Con impetuoso ardor las democracias que un cavaño y fraterno apostolado inspira prefirió las bondades a las aristocracias y al brío de una espada el ritmo de una lira.

Del amor hizo un culto y amó todas las cosas y más las que tuvieron suavidades de seda: el nimbó de la luna, la esencia de las rosas, la blancura del cisne enamorado de la luna.

Una mujer de intensa mirada quimiosa, mareó profunda huella en su vida truncada; después cortó a muchas... ¡cuánta tan hermosa! y después, después, pero, ninguna tan amada.

Fué la novia soñada de la primera élit la virgen candorosa que ingenuamente inquiriera en el fragante hórdeope de algún margarita, el amoroso enigma que quisiera. ¿Qué me quisiera?

Fué, después de perdida, de su verso el ambiente y en los besos más cruces el corazón la nombra ¡cuánta me quisiera! más honda la pena de su poema es que por el poema ha pasado su sombra.

El ritmo de su verso, la esencia de su dante, el ritmo de su verso, la esencia de su dante, surgieron los despojos de su desolación.

y amó con tanta fuerza y amó también y tanto que ya no sé ni cómo le queda el corazón.

No copiamos más porque así sentir, copiaríamos el libro entero y el espacio y el tiempo terminan.

Saludemos al poeta que tan bellas cosas sabe decir y felicitamos que haya quien entre el trágico de la vida ordinaria y cruel, guarde este perfume espiritual y le ofrende en el altar de la belleza.

Vicente Pérez Pascual.

DE INTERES LOCAL

Las cargas por las aceras

—X—

Si no, siempre un peligro, constituye incesantemente una molestia para los transeúntes el que se permita conducir cargas por las aceras.

Muy acertadamente el bando de buen gobierno prohíben, que se cometa tal abuso.

Los encargados de dar vigor a esta acertada disposición municipal sin duda no le conceden importancia alguna, puesto que no la hacen cumplir.

Y no es cuestión baladí para el vecindario, pues aparte de las molestias que producen a los transeúntes, las personas que marchan con cargas por las aceras, hay que observar que se dieron repetidos casos de individuos que resultan heridos, por consecuencia de tolerancia, esta transgresión a lo que disponen las ordenanzas municipales.

Sería pues conveniente que tanto el jefe de la guardia municipal como el de la de seguridad, llamara la atención de los agentes a sus órdenes a fin de que prohíban en absoluto conducir carga por las aceras.

Seguramente el vecindario lo verá con gusto.

La educación de los niños

La estadística con su elocuencia inflexible, ha demostrado que los niños no se educan lo bastante de los niños.

Atareados por luchas estériles, divididos por rivalidades en todos los grandes problemas que la sociedad necesita solucionar, apenas les queda tiempo para ocuparse de los pequeños.

Estos, llegan a hombres y por el impulso recibido en la infancia, hacen lo mismo con sus padres y sus abuelos.

Así transcurren los tiempos y una generación después de otra, se engendran los hombres en el mar de las preocupaciones tradicionales, pelean, discuten, estudian y reforman; pero el mejoramiento moral, dadas es reconocido, apenas se demuestra.

Hay que cuidar de la educación de los niños, inspirando en todos los aspectos de su existencia, su espíritu amable a la bondad, a la tolerancia y respeto a sus semejantes.

Si como ha dicho James, a los 25 años se convierte ya nuestro espíritu en vilja momia, incapaz generalmente de transformarse por una diferente educación, es en los niños en donde ha de labrarse el alma de los hombres capaces de vivir en una sociedad, tolerante y firmemente respetable a los males ajenos.

Ha, poco conaparece, en Estados Unidos a extender la educación desde la Escuela a los Tribunales de Justicia. La experiencia había demostrado que es muy poca cosa para formar una conciencia y un carácter, enseñar a los niños por medio del profesor y en el hogar de la Escuela.

El niño observa lo que está fuera de aquélla y le entra por los sentidos en la calle y en la casa y con la lectura se acostumbra a ver una sociedad ideal, teórica, la del maestro, en mundo regido que es la escuela, y pronto los egoísmos que le llamaron la atención le enseñan a vivir y a ser prácticos, como los demás.

Las nuevas orientaciones de la educación, pueden hacer más que en los problemas sociales infinitamente más de lo que harán las leyes, los tratados y los Congresos de los adultos.

CUENTO DEL SABADO

EL CORBATIN

Aquel día—un domingo deliciozo del mes de Julio—Lagrange, a quien el médico mayor había dado permiso para que prescribiera del corbatín, a causa de un divieso que le había salido en la nuca, se presentó en el cuerpo de guardia, después de haber comido un rancho.

parte opinó que es más probable que se haga un regalo a un médico en un hospital que en una sociedad, y cuando las iniciales C. C. se hallan colocadas ante una H, recuerda uno con la mayor naturalidad el Charing Cross Hospital.

—Es posible que tenga usted razón.

—Por lo menos es probable. Y el tomamos este como hipótesis para investigar, ya tenemos otra base en que apoyarnos a fin de construir el nuestro incógnito visitante.

—Pues bien; suponiendo que, en efecto, las iniciales se refieran al Charing Cross Hospital, ¿qué otras consecuencias saca usted?

—¿No se le ocurre a usted ninguna? Ya conoce usted mi sistema, Watson; aplíquelo.

—Sólo se me ocurre una cosa: que el médico haya ejercido su profesión en Londres antes de retirarse a provincias.

—Creo que podemos sacar algo más. Considere usted desde el siguiente punto de vista: ¿En qué ocasión sería probable que se hiciera un regalo así? ¿Con qué motivo se reunirían los amigos para darle una prueba de afecto? Indudablemente sería en el momento en que se retiraba el doctor del servicio del hospital para atender a una clientela exclusivamente suya. Sabemos, fijamente que el obsequio se hizo; creemos que el doctor abandonó el hospital para ir a provincias; ¿le parece a

llevarlo el bastón en la boca. Como, es de peso, el perro lo agarró siempre por la mitad, y allí ha dejado bien marcados sus dientes. La quijada del animal, a juzgar por la distancia que media entre una marca y otra, es demasiado ancha para ser de un ratonero y demasiado estrecha para ser de un mastín. Podría ser... y es, un sabueso de pelo rizado.

Mientras decía esto se había levantado del sofá y daba paseos de un lado a otro de la habitación, hasta que, por fin, se detuvo en el fuste de la ventana. En la vez notó una convicción tan grande que levantó la vista mirándole con asombro.

—Pero, amigo mío—dijo—¿cómo le sabe usted tan fijamente?

—Por la sencilla razón de que en este momento estoy viendo al perro en la puerta de entrada y oigo que llama al amo. No se marche usted Watson. Es compañero suyo de profesión y tal vez me sea útil la presencia de usted. He aquí uno de los momentos críticos del destino del hombre; cuando se oyen en la escalera los pasos de una persona que se ha de mezclar en la vida de uno, sin que sepan si es para bien ó para mal. ¿Qué querrá el doctor Jaime Mortimer, hombre de ciencia, Sherlock Holmes, especialista en la divulgación de crímenes? ¡Adelante!

ron fuera muy hermoso, está tan estropeado que no creo que ningún médico de Londres lo llevara. La contera está también muy dragada lo que hace suponer que ha andado mucho con él.

—Perfectamente—dijo Holmes.

—Por otra parte hay que fijarse en estas letras C. G. H. Me figuro que serán las iniciales de alguna sociedad, cuyos individuos le hicieron este regalo en agradecimiento de algún importante servicio facultativo.

—No puedo menos de reconocer, Watson—dijo Holmes animándose un poco—que se excede usted. Siempre que ha escrito usted sobre mis insignificantes obras ha hecho usted caso omiso de sus habilidades. Tal vez no es usted muy luminoso, pero en cambio es un buen conductor de luz. Hay personas que, sin ser un genio, tiene una manera especial de estimular el genio de los demás. Reconozco con toda franqueza, querido amigo, que en esta ocasión debo a usted mucho.

Jamás me había Holmes enalzado tanto, y sentí verdadera satisfacción al oír sus palabras.

Más de una vez me había molestado la indiferencia con que respondía a la admiración que yo sentía por él, lo mismo que a cuentas tentativas hechas para dar publicidad a sus sistemas. He de confesar, además, que me sentía orgulloso con él, porque me había impuesto en su sistema la